

SALUDO DEL SR. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS,
DON RICARDO LAGOS ESCOBAR,
PARA LA PRIMERA JORNADA DE AGUA POTABLE RURAL 1996

Quiero saludar especialmente a las personas que trabajan en las Unidades Técnicas de Agua Potable Rural de las Empresas Sanitarias, desarrollando el programa que actualmente tiene a su cargo el Ministerio de Obras Públicas, y que se han trasladado especialmente hasta Iquique para hacer un diagnóstico y evaluar la gestión que están realizando en cada una de las regiones del país.

Siento, sinceramente, no poderlos acompañar hoy en la clausura de este encuentro de características tan relevantes, por encontrarme fuera de Chile.

No obstante, quiero que sepan sobre mi compromiso con la acción social que realizan, sin la cual no podríamos hablar de un verdadero progreso como nación. Porque estamos hablando de temas que son esenciales para los seres humanos y que deben ser considerados hoy como derechos fundamentales de las personas que habitan un país. Y dentro de esos derechos, el agua potable es un derecho primordial. Por lo tanto, el esfuerzo que se hace a través del programa de Agua Potable Rural que ustedes impulsan a lo largo del país, para abastecer a nuestra población rural de este bien, con las condiciones sanitarias básicas, es de vital importancia y debemos imprimirle toda nuestra energía.

Sé que los temas que están tratando en esta jornada son trascendentes para el futuro del programa que desarrollan. El tema del saneamiento rural, que incluye al programa de Agua Potable Rural, es un tema que necesita definirse en términos de institucionalidad. Ello, porque al no existir un marco institucional para esta área hay un espacio vacío en distintos ámbitos que dificulta no sólo el desarrollo del programa, sino también sus mejores proyecciones a futuro. Se trata de un sector a planificar que tiene diferencias cualitativas respecto de lo urbano y que, debe considerar múltiples variables. Aquí no nos podemos olvidar de los aspectos étnicos, culturales, climáticos, geográficos y técnicos, que lo diferencian de lo urbano.

Para el Ministerio de Obras Públicas este tema es de la mayor importancia. Primero deseo destacar su valor democrático, pues creo que el trabajo que realizan es en esencia democrático. Parte de un diagnóstico de lo que ocurre en el sector, elaborado por la gente que trabaja en terreno, para llegar a un método superior de análisis. Aquí la participación es central, el que usemos un método participativo, recogiendo la opinión de quienes hacen el trabajo concreto. Creo que es necesario destacar el valor de los resultados, las conclusiones y las reflexiones que se están generando en un encuentro de estas características.

Asimismo, también debemos valorar la decisión de separar los temas de gestión y de institucionalidad. Ello nos permite tratar cada uno en su real dimensión, con todas sus particularidades, asignándoles la relevancia que cada uno merece en su ámbito y no dejando a ninguno de lado, por la contingencia que pueda, en su momento, tener uno u otro.

Hoy sólo contamos con normas técnicas de diseño y de construcción de los servicios y calidad del agua. Requerimos seguir avanzando, llegar a un nivel superior de trabajo, hasta proponer un proyecto de ley que nos dé el marco legal para el saneamiento del sector rural para de esa manera regularizarlo.

Tenemos la necesidad imperiosa -ante la realidad que vivimos y lo desarrollado del proyecto de Agua Potable Rural- de una norma que englobe temas como: tarificación, fiscalización, reglamentación, criterios de operación y administración, y de propiedad de los sistemas. Sólo con esta normativa podremos hablar de futuro, porque es la que verdaderamente le dará proyección a este programa social de tanto impacto. Se trata de que, cualquiera sea el escenario en que los sistemas sean ubicados, tengan un aparato legal al que referir su quehacer. Eso es hoy fundamental para APR.

Finalmente, sólo decirles que este programa está diseñado para concluir el año 2000 y tenemos la responsabilidad de llevarlo a buen término con visión de futuro, haciéndolo sustentable hoy.

SANTIAGO, abril de 1996.